

Ideales

Otro espacio para pensar



Instituto de Educación
a Distancia **IDEAD**

Desigualdad en el acceso a la universidad: una mirada crítica desde Yanis Varoufakis

*Edwin Tovar Briñez¹⁰
Josefina Xochilt Wences Román¹¹*

Querido lector: En estos tiempos de cambios y rupturas de paradigmas, y ante la emergencia de la Inteligencia Artificial como "democratizadora de saberes", soñamos (no en vano) con una utopía de igualdad, la eliminación de la pobreza y el acceso a oportunidades para todos. Sin embargo, deseamos generar algunos apuntes sobre el problema de la desigualdad en el ámbito de la educación. Aunque emerge una nueva narrativa que habla de un mundo de oportunidades para todos gracias a los avances de la IA, creemos que caer en el "canto de las sirenas tecnológicas" puede ser peligroso en un contexto colombiano y Latinoamericano históricamente sujeto a las lógicas del poder ya incrustadas en las mismas estructuras del Estado, donde quien tiene el recurso económico accede al *saber hegemónico constituido* y quien no lo detenta se queda sólo con *información*.

Enunciamos que la desigualdad en el acceso a la educación superior es un reflejo de las profundas disparidades socioeconómicas que aquejan a nuestra sociedad. En un mundo ideal, la educación debería ser una fuerza niveladora, brindando a todos los individuos las mismas oportunidades de éxito sin importar su origen

o condición social. Sin embargo, la realidad es que el acceso a la universidad, especialmente en países como Colombia, está profundamente influenciado por factores económicos, sociales y culturales que perpetúan un ciclo de desigualdad que se transmite de generación en generación.

El economista Yanis Varoufakis, en su obra *El Minotauro global*, nos ofrece una perspectiva esclarecedora sobre cómo el capitalismo global ha configurado nuestras sociedades de manera que las disparidades económicas se amplían constantemente. Varoufakis argumenta que el sistema económico actual se asemeja a un Minotauro, un monstruo mitológico que demanda sacrificios constantes para mantenerse. Este sistema, según Varoufakis, crea una brecha cada vez mayor entre los que tienen y los que no, impactando todos los aspectos de la vida, incluida la educación (p. 2015). La analogía del Minotauro es poderosa porque ilustra cómo el sistema capitalista devora las oportunidades de los más vulnerables para alimentar su propio crecimiento desmedido.

10. Doctor en Ciencias de la Educación, Universidad Cuauhtémoc de Aguascalientes (México), Profesor Catedrático Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Facultad Seccional Sogamoso) <https://orcid.org/0000-0001-9116-6839> , Correo: edwin.tovar@uptc.edu.co

11. Candidata a Doctora en Didáctica y Conciencia Histórica, Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL-México), Profesora de la I.E Normal Adolfo Viguri Viguri estado de Guerrero (México), Correo: xochitl.wences@ipecal.edu.mx

Tomemos como ejemplo a los niños campesinos en regiones rurales de Colombia. Estos niños, desde una edad temprana, enfrentan una serie de desafíos significativos que sus contrapartes urbanas no experimentan. Las escuelas rurales a menudo carecen de los recursos básicos más elementales, como libros, tecnología e incluso en algunas situaciones profesores cualificados. La infraestructura educativa en estas zonas es precaria, con aulas en mal estado, sin acceso a internet o laboratorios adecuados. Además, muchos niños campesinos deben contribuir al trabajo familiar desde pequeños, ya sea en labores agrícolas o domésticas, lo que limita su tiempo y energía para dedicarse a sus estudios. La necesidad económica obliga a estos niños a priorizar la supervivencia sobre la educación, perpetuando así el ciclo de pobreza.

Cuando estos niños campesinos finalmente llegan al punto de tomar las pruebas Saber o conocidas popularmente como examen ICFES (en grado 11), requisito para acceder a la educación superior en Colombia, su desempeño es inevitablemente inferior al de los estudiantes de entornos más privilegiados. Esto no se debe a una falta de inteligencia o potencial, sino a las profundas desigualdades acumuladas a lo largo de su trayectoria educativa. Mientras sus pares urbanos han tenido acceso a una educación de calidad, con profesores bien formados y capacitados de manera más continua, con recursos tecnológicos y oportunidades de enriquecimiento extracurricular, los niños campesinos han tenido que luchar contra viento y marea sólo para mantenerse en la escuela.

Esta desigualdad no es sólo una cuestión de diferencias en los resultados académicos; es un reflejo de un sistema que favorece a aquellos con más recursos desde el principio. Las pruebas, que son un requisito para el acceso a la mayoría de universidades públicas en Colombia, están diseñadas para medir el conocimiento adquirido a lo largo de la educación secundaria. Sin

embargo, este conocimiento está profundamente influenciado por el entorno socioeconómico de cada estudiante. Aquellos que pueden permitirse una educación privada, tutorías adicionales y materiales de estudio de alta calidad tienen una ventaja significativa sobre aquellos que no cuentan con esos recursos. En otras palabras, las pruebas no miden el potencial real de los estudiantes, *sino su capacidad para superar las barreras socioeconómicas que han enfrentado.*

Además, el formato mismo de las pruebas favorece a ciertos tipos de estudiantes sobre otros. Estas se centran en habilidades específicas, como la comprensión lectora y el razonamiento matemático, que se desarrollan mejor en entornos académicos estructurados. Sin embargo, los estudiantes de entornos desfavorecidos pueden tener otras fortalezas, como la resiliencia, la creatividad y la adaptabilidad, que no se miden en los exámenes. Al basar el acceso a la universidad casi exclusivamente en los resultados de las pruebas, estamos privilegiando un conjunto limitado de habilidades y desvalorizando otras igualmente importantes.

Ahora bien, no podemos olvidar que el capitalismo, en su búsqueda constante de crecimiento y ganancias, ha creado un entorno donde la educación se ha convertido en otro bien de consumo. Las familias con mayores ingresos pueden "comprar" mejores oportunidades educativas para sus hijos, ya sea a través de colegios privados de elite, clases particulares o actividades extracurriculares enriquecedoras. Estas inversiones se traducen en mejores resultados en las pruebas Saber y, por lo tanto, en un mayor acceso a las universidades más prestigiosas. Por otro lado, las familias de bajos ingresos, especialmente en zonas rurales, luchan para mantener a sus hijos en la escuela, y mucho menos para proporcionarles los recursos adicionales que podrían nivelar el campo de juego.

En este contexto, la educación no cumple su función de mejora social; al contrario, termina reproduciendo y amplificando las desigualdades existentes. Los jóvenes de entornos privilegiados tienen un camino mucho más fácil hacia la educación superior y, posteriormente, hacia posiciones de poder y toma de decisiones en la sociedad. Mientras tanto, los jóvenes de entornos desfavorecidos, a pesar de su potencial y talento, se encuentran con un sistema educativo que les pone barreras en cada etapa, desde la escuela primaria hasta las pruebas de admisión universitaria, no en vano afirmaba Rivas (2005). Replicando las palabras de los pensadores latinoamericanos Hugo Zemelman y Estela Quintar que la educación debe ser una herramienta para combatir la desigualdad, promoviendo una formación que considere las realidades contextuales y las necesidades específicas de cada comunidad.

Para romper este ciclo de desigualdad, es fundamental que repensemos nuestro enfoque hacia la educación y la equidad. Necesitamos políticas públicas valientes y transformadoras que aborden las disparidades desde la raíz, proporcionando recursos y apoyo adicionales a las comunidades más desfavorecidas. Esto incluye mejorar drásticamente la infraestructura escolar en áreas rurales, asegurando que todas las escuelas tengan acceso a recursos básicos como libros, computadoras e internet, además de proyectos académicos que consideren la cuestión territorial y contexto social que responda e impulse los intereses a estas comunidades desfavorecidas, de igual forma implica proporcionar incentivos significativos para que los mejores profesores trabajen en estas zonas, reconociendo que su labor es fundamental para cerrar las brechas educativas, de allí que debemos de manera radical como lo expresa Estela Quintar en una entrevista en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) la necesidad de oponerlos a la necropolítica la cual no es sólo

muerte física, es también una alienación de la subjetividad, la negación de las oportunidades y el fortalecimiento de la exclusión permanente del otro y los otros, por aquellos que detentan el poder. CLASO (2023)

Es por esta razón que, necesitamos desarrollar programas de apoyo integral que permitan a los niños campesinos dedicarse plenamente a sus estudios sin tener que preocuparse por las responsabilidades económicas familiares. Esto podría incluir becas que cubran no sólo los costos educativos, sino también un estipendio para compensar los ingresos que estos niños habrían aportado a sus familias. También podría implicar programas de alimentación escolar y apoyo psicosocial para abordar las múltiples dimensiones de la desigualdad, incluso se podría pensar también en programas de movilidad académica hacia el extranjero porque eso amplía nuevas formas de ver el mundo y consolida procesos académicos.

Es crucial cuestionar el papel central que desempeñan las pruebas estandarizadas, como las pruebas Saber, en el proceso de selección universitaria. Si bien estas pruebas pueden proporcionar un nivel de uniformidad en la evaluación, no logran capturar la riqueza y diversidad de los conocimientos, habilidades y potencial de cada estudiante. Una prueba de opción múltiple *no puede medir la creatividad, la resiliencia, la empatía o el pensamiento crítico*, cualidades fundamentales para el éxito en la universidad y en la vida.

En lugar de depender tanto de estas pruebas, deberíamos explorar enfoques más holísticos de admisión universitaria que consideren una amplia gama de factores. Esto podría incluir ensayos personales, entrevistas, portafolios de trabajo y recomendaciones de profesores que den una imagen más completa de cada candidato. También podría implicar programas de acción afirmativa que reconozcan y compensen las

desventajas sistémicas que enfrentan ciertos grupos, como los estudiantes de zonas rurales o de minorías étnicas.

Además de reformar el proceso de admisión, también debemos repensar fundamentalmente el propósito y la estructura de la educación superior. En lugar de ver a la universidad principalmente como un medio para obtener credenciales y avanzar en la escala socioeconómica, debemos reconocer su potencial transformador como espacio de aprendizaje, crecimiento personal y compromiso social. Esto implica crear entornos universitarios más inclusivos y de apoyo, con programas que aborden las necesidades únicas de los estudiantes de entornos desfavorecidos, desde la orientación académica hasta el apoyo financiero y emocional. También significa fomentar una cultura universitaria que valore la diversidad, la equidad y la justicia social. Las universidades deben ser lugares donde se discutan críticamente las desigualdades sistémicas y se exploren soluciones innovadoras. Deben formar líderes con conciencia social, capaces de usar sus conocimientos y habilidades para el bien común. En lugar de reproducir las jerarquías existentes, la educación superior debe ser una fuerza para el cambio social positivo.

No podemos perder de vista que la desigualdad en el acceso a la educación superior es un reflejo de las profundas disparidades socioeconómicas que existen en nuestra sociedad. Como nos recuerda Varoufakis, el sistema capitalista actual perpetúa estas desigualdades al favorecer a aquellos con más recursos desde el principio. El Minotauro del capitalismo se alimenta de la desigualdad educativa, cerrando caminos de movilidad social y concentrando el poder en manos de unos pocos privilegiados.

Para crear una sociedad más justa y equitativa, debemos reestructurar nuestro enfoque hacia la educación, asegurando que todos los niños y jóvenes, independientemente de su origen

socioeconómico, tengan la oportunidad de desarrollar plenamente su potencial. Esto requerirá inversiones significativas en escuelas rurales, programas de apoyo integral para estudiantes desfavorecidos, y un replanteamiento fundamental de los procesos de admisión universitaria y la misión de la educación superior.

No será un camino fácil, ya que desafía intereses arraigados y estructuras de poder. Pero es un camino que debemos recorrer si queremos construir un futuro donde el acceso a la educación sea verdaderamente un derecho y no un privilegio. Sólo entonces podremos desmantelar el Minotauro de la desigualdad y avanzar hacia una sociedad donde cada persona tenga la oportunidad de forjar su propio destino, independientemente de las circunstancias de su nacimiento. *La lucha por la equidad educativa es, en última instancia, la lucha por la dignidad humana y la justicia social.* Es una lucha en la que todos debemos comprometernos, porque el futuro de nuestra sociedad depende de ello.

Referencias bibliográficas

Clacso. (2023). *La necropolítica no es sólo muerte física, es también una alienación de la subjetividad*. <https://www.clacso.org/la-necropolitica-no-es-solo-muerte-fisica-es-tambien-una-alienacion-de-la-subjetividad>

Rivas Díaz, J., (2005). Pedagogía de la dignidad de estar siendo. Entrevista con Hugo Zemelman y Estela Quintar. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 27(1), 113-140. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457545085021>

Varoufakis, Y. (2015). *El Minotauro global: Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía global*. Capitán Swing. <https://capitanswing.com/libros/el-minotauro-global/>

Referencia

Edwin Tovar Briñez & Josefina Xochilt Wences Román. ***Desigualdad en el acceso a la universidad: una mirada crítica desde Yanis Varoufakis.***

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2024). Vol. 17, 2024, pp. 38-42

Fecha de recepción: abril 2024

Fecha de aprobación: julio 2024



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

**Instituto de Educación
a Distancia *IDEAD***

¡Construimos la universidad que soñamos!